

LA ACTIVIDAD MEDIADORA DE LA FAMILIA, UNA NECESIDAD ACTUAL EN LA ESCUELA PRIMARIA

Autores: Dra. C. Lutgarda Hernández Alba

MSc. Norma Fuentes Abreu

Lic. Karel Llópiz Guerra

RESUMEN:

El artículo fundamenta la importancia del trabajo de orientación a la familia desde la escuela primaria, se dirige a lograr la comunicación como una vía para favorecer la mediación de la familia al enseñar a cumplir los deberes escolares y la preparación para la vida. Los resultados que se ofrecen responden al proyecto de investigación *La familia como agente mediador del aprendizaje escolar*.

PALABRAS CLAVE: escuela, familia, actividad, mediación, comunicación, influencia, orientación.

ABSTRACT:

The article show's the importance of the family orientation work's from the primary school, with the objective to reach the communication like a way to teach the school duty and the preparation for the life trough the familly.It's the result of the investigation that the proyect head *The familly like a mediator of the school apprenticeship*.

KEYWORDS: SCHOOL, FAMILLY, ACTIVITY, MEDIATION, COMUNICATION, INFLUENCE, ORIENTATION.

Es de suma importancia comprender la importancia que ha adquirido en el orbe la relación entre la escuela y la familia, especialmente la labor que desde ella debe emanar para que la familia medie entre las exigencias de la época actual y la formación de la personalidad de su descendencia, lo cual es consustancial con la calidad educativa en esta época.

Desde la época antigua, se registra en las primeras escrituras que el hombre necesita un mediador que lo enseñe a cumplir sus deberes y a prepararse para la vida y que para ello debe, entre otras cualidades, ser un buen comunicador. En consecuencia, las reflexiones siguientes serían vitales para favorecer que desde la escuela se proyecte cómo ayudar a la familia para que cumpla su función mediadora en las condiciones actuales de la sociedad contemporánea. Por ejemplo:

1. Cómo la escuela puede construir y reconstruir la sociedad del saber y de la cultura.
2. Qué habilidades, qué conocimientos necesita el ser humano, en especial el de nuestra nación, para poder organizar la propia vida en las circunstancias actuales.
3. Las habilidades, los conocimientos que se expresan en el Modelo de Escuela Primaria, son coherentes con estas aspiraciones.
4. Cómo enseñarles a las familias las mejores tácticas y estrategias que le permitan aprender a dirigir la vida de sus hijos e hijas en estos escenarios.
5. Cómo lograr que la familia participe en la adquisición con calidad del saber y la cultura que sus hijos e hijas necesitan en la actualidad.
6. La propuesta de cómo trabajar con la familia que aparece en el Modelo de Escuela Primaria responde a estas necesidades y son coherentes con estas aspiraciones.
7. Qué acciones debe proyectar la escuela para favorecer su función mediadora.
8. Está preparada científica y metodológicamente la escuela para valorar los resultados que se alcanzan en la mediación de la familia.

9. Cuáles serían las consecuencias si no se ejecutan acciones que favorezcan la función mediadora de las familias.
10. Son positivos los resultados alcanzados en el trabajo con las familias para que medien en el aprendizaje de los saberes que enseña la escuela.

Por otro lado, si se retoma la concepción materialista de Carlos Marx, la cual permitió, entre otros aspectos, la presentación de puntos de vista novedosos en cuanto a la formulación del concepto *educación*: como la actividad que tiende a modelar al hombre a la medida de la civilización y es interpretada a su vez como el producto histórico del hombre, se evidencia que la escuela, el principal agente socializador, puede atemperar sus influencias en la familia a partir de dos concepciones esenciales:

1. Favorecer la actividad mediadora de las familias sobre la base del saber y la cultura necesaria para ello.
2. Determinar cuáles habilidades y conocimientos resultan necesarios y deseables para el hombre de esta época y esta sociedad.

Por consiguiente, la comprensión de este fenómeno por parte de los agentes educativos que actúan desde la escuela para con la familia, requiere de una preparación cultural, pedagógica y psicológica, para lograr la influencia en la actividad mediadora de la familia actual.

Un acercamiento a esta arista es fundamental porque se vive en una sociedad de riesgo a escala global, por la imposición de modelos culturales consumistas a través del extraordinario papel de la industria de la propaganda, con la consiguiente manipulación de la información, que incluye mensajes subliminales, que cada vez llegan más a los hogares cubanos a través de diferentes vías, lo cual hace que se pierda la perspectiva de lo que es verdaderamente saber, cultura e identidad nacional.

De modo que, no puede comprenderse la actividad mediadora que la familia necesita ejercer actualmente si no se considera que sea consustancial con el desarrollo histórico, con la propia existencia de cada niño y niña, debido a la existencia de una relación dialéctica entre familia y sociedad.

Esto se logra si se establece una relación, que responda a los fundamentos teóricos asumidos en este estudio: *La actividad mediadora* de la familia debe sustentarse en la relación entre el fin de la escuela primaria y las aspiraciones de las políticas educativas actuales a partir de las características que tipifican la sociedad cubana.

Asumir una nueva visión en el trabajo de orientación a las familias garantizará nuevas perspectivas en este sentido, este debe realizarse de forma integrada en las instituciones socializadoras: la escuela y la familia, tal y como se propone en este estudio.

En Cuba esta problemática cobra singular importancia en los momentos actuales. La familia es reconocida estatal y jurídicamente como la célula principal del funcionamiento social, es responsable de la educación de las nuevas generaciones, por lo que es imprescindible que la escuela favorezca y ejerza una función mediadora en correspondencia con las exigencias de la sociedad cubana y las características del entorno mundial. A partir de la tesis expresada anteriormente los autores que proponen el modelo de la escuela primaria plantean para la escuela el siguiente proceder:

1. Analizar los elementos que conforman el fin de la escuela primaria.
2. Establecer una relación entre el fin, los objetivos y las habilidades, los conocimientos que necesita el ser humano actual para poder organizar la propia vida bajo las condiciones actuales.
3. Determinar cuáles serían los saberes que las familias necesitan para mediar en el aprendizaje de sus hijos e hijas.
4. Estructurar metodológicamente las mejores tácticas y estrategias que le permitan a las familias aprender a dirigir la vida de sus hijos e hijas en estas condiciones.
5. Seleccionar las vías de aplicación.
6. Valorar por etapas los resultados obtenidos.

A través de su aplicación la escuela podría garantizar la alta responsabilidad que se le ha otorgado.

Desde otra arista las relaciones familia — comunidad son en todo momento de interacción y se manifiesta de diferentes maneras: por una parte, las fundaciones sociales y económicas y las condiciones del entorno influyen en el perfeccionamiento de la idiosincrasia y la conducta familiar; por otra parte, los elementos psicológicos subjetivos de las personas que la integran, esto se corresponde con sus necesidades, propósitos, aspiraciones, sentimientos, estilos de enfrentamientos a los problemas e influyen en su relación con la comunidad.

De ahí que, la concepción del vínculo entre la escuela y la familia, no debe quedar reducido a las «relaciones obligatorias» y formales, entre los padres y los docentes, como por ejemplo: entrega de calificaciones, esto no viabiliza la existencia de un vínculo entre dichas instituciones, porque no permite una comunicación afectiva y efectiva que acceda a un acercamiento más abierto de los padres y madres a la entidad educativa.

El *vínculo escuela – familia* se define como una forma intencional y consciente de comunicación, interacción, relación y cooperación inherentes a un proceso educativo, dicha relación sinérgica parte de la necesidad de complementar de manera efectiva los objetivos educativos y pedagógicos propuestos para el adecuado desarrollo de la personalidad, la creatividad y la adopción de habilidades de los niños y niñas a través de diferentes métodos que requieren responsabilidad, compromiso, comunicación permanente positiva y amorosa con la que se logre armonizar los intereses de la familia, la escuela y la comunidad, con participación y corresponsabilidad. (Rodríguez Becerra, 1997)

Al considerar los elementos hasta aquí expuestos, se corrobora que es una necesidad de la escuela cubana proyectarse hacia la función mediadora de la familia para actuar desde esta perspectiva, esto se fundamenta además a partir de la experiencia, del diagnóstico de cada niño y niña y el fin de la escuela primaria.

El proceso de «aprender a aprender» no es función directa a la exposición de contenidos específicos de enseñanza, sino de la exposición del individuo a experiencias de aprendizaje mediatizado en el hogar, que son las que permiten primeramente el desarrollo de las facultades cognitivas e intelectuales del escolar.

Para ello puede tomarse en consideración las características psicológicas de las familias más capacitadas, en las que se evidencia un mayor grado de avenencia entre los padres, compromiso emocional, apoyo intrafamiliar, y alta autoestima y autoconfianza entre los integrantes del grupo familiar. Por otro lado, en estas familias las madres suelen tener un nivel educativo más alto y los infantes tienen una adecuada relación curso-edad, es decir, no presentan dificultades en el aprendizaje ni se ausentan de la escuela.

En las familias menos capacitadas, por el contrario, se conjugan las malas relaciones afectivas, desvalorización de la pareja, rebeldía de los hijos, baja autoestima, sentimientos de incapacidad, de invalidez y de impotencia.

Con bajos logros instructivos y formativos, los niños exhiben un nivel educativo menor que se expresa en relaciones curso-edad no adecuadas, altas tasas de ausencias y las madres tienen pocas expectativas educacionales respecto de sus hijos y no consideran que la educación desempeñe un papel fundamental para afrontar la organización de la propia vida.

Es así que el objetivo de esta reflexión se dirige a relacionar ambas evidencias para explorar las posibles causas de estas conexiones y poder enfatizar así en aquellos aspectos que sería necesario fomentar en las familias menos capacitadas, de manera que ellas puedan mejorar su actividad mediadora.

En resumen, el resultado de la capacitación de las familias consiste en que estas se conviertan en buenas mediadoras para el aprendizaje de sus hijos e hijas, lo que propicia un buen rendimiento académico que facilita la permanencia del escolar en el sistema educacional, con buenos resultados. En suma, mejoran las expectativas educativas y en definitiva las posibilidades de obtener una adecuada formación y preparación del niño o niña, si tienen acceso a las posibilidades y las oportunidades de nuestro sistema educativo.

La función mediadora de la familia influye en el rendimiento escolar de los hijos, en primer lugar por el contexto sociocultural del aprendizaje:

Muchos autores han destacado la importancia del contexto cultural en el que tiene lugar el aprendizaje, pero ha sido Vygotsky quien ha señalado que el niño necesita de la

interacción social para poder internalizar los signos que permiten el desarrollo de las funciones psíquicas superiores. Sostiene este autor que las funciones psicológicas superiores, por ejemplo, la regulación, control y planificación de la propia conducta, surgen primero en un contexto social: en la interacción del niño con otros más capacitados para ejercer esa función de control y planificación de su conducta. Inicialmente, cuando el niño se ve enfrentado a un problema y se halla presente algún adulto, se debe producir un diálogo entre el adulto y el niño con miras a la resolución del problema. El niño describe el problema, pregunta al adulto y puede dejar que éste guíe su conducta.

Posteriormente, la planificación y dirección de la conducta se llevará a cabo en su totalidad en la esfera intrasíquica del niño. De este modo, una interacción social se convierte finalmente en una función psicológica superior. En otras palabras, todas las funciones psicológicas superiores se desarrollan primero en la interacción con un adulto y luego el niño pasa a dominarlas por sí mismo.

Otros estudios, especialmente los de Feuerstein, han destacado que el niño aprende a pensar a través de la transmisión de la cultura particular de la persona que lo cuida. Sin este marco y una intensa mediación, el niño vería limitadas sus capacidades para aprender, pues no habrá desarrollado una estructura de necesidades que le permita sacar provecho de los estímulos de su mundo circundante. Puesto que los padres y las madres son los que habitualmente cuidan de sus niños y niñas, las interacciones de ellos con estos son determinantes para estos últimos.

Otros estudios destacan que para que los niños sean actores efectivos y no víctimas en su medio ambiente circundante, ellos deben tener un marco de referencia interno, una serie de reglas con las cuales puedan apreciar los distintos elementos de la realidad, de modo que la información pueda ser procesada y las situaciones analizadas y estructuradas. Este marco de referencia se adquiere a través del aprendizaje mediatizado.

Contrariamente a las experiencias físicas directas, en las experiencias de aprendizaje mediatizado, como su nombre lo indica, hay un mediador humano entre el niño y el medio ambiente. El mediador interpreta y prepara experiencias para el niño, con el fin

de que este construya estrategias para observar y diferenciar de acuerdo con un sistema compartido de significados y valores culturales.

A través de las experiencias de aprendizaje mediatizado, el niño tiene la posibilidad de ir más allá de las necesidades inmediatas de la situación y conectar experiencias del pasado y del presente con expectativas para el futuro.

Las teorías psicológicas actuales se centran en la necesidad de que los cuidadores estén conscientes de la importancia que tienen sus relaciones con los niños, y que estas deben basarse en una visión optimista y confiada para que puedan desarrollarse permanentemente nuevas estrategias de aprendizaje. Por medio de las experiencias de aprendizaje mediatizado el niño adquiere «patrones conductuales y conjuntos de aprendizaje, los que pasan a ser ingredientes importantes de su capacidad para modificar su conducta ante la exposición directa a estímulos». (Arancibia, 1995: 21).

Con las experiencias de aprendizaje mediatizado, el individuo adquiere una flexibilidad que le permite trascender el aquí y ahora, adaptarse a nuevos modos de funcionamiento y desarrollar nuevos patrones de comportamientos apropiados a nuevas situaciones.

En la medida que el niño disponga de un agente mediatizador de estímulos (la madre, en la mayoría de los casos), será capaz de seleccionar, organizar y desarrollar la vasta cantidad de estímulos que provienen del medio; es decir, la mediación facilita el desarrollo de los procesos cognitivos requeridos para que el individuo pueda extraer el máximo provecho de su exposición directa a estímulos.

Dicho de otro modo: las experiencias de aprendizaje mediatizado producen en el organismo una propensión a aprender cómo aprender, al equipar al organismo con las herramientas necesarias para ello. A la inversa, una reducida exposición a la función mediadora se traducirá en un desempeño insuficiente.

Como agentes de la cultura, los padres imponen significados a los estímulos neutros y aseguran así la transmisión de valores de una generación a otra, estableciendo vínculos con significados afectivos y éticos. Nuestros sentidos no pueden hacerlo por sí solos. Esto constituye el proceso de mediación de significados.

La mediación debe ser necesariamente intencional, es decir, el mediador (generalmente la madre) debe producir en el niño una orientación hacia la meta que se ha propuesto para este. De este modo, se genera entre la madre y el niño un estado de vigilancia respecto de los estímulos, aumentando la agudeza y focalización de la percepción, que son prerequisites del pensamiento abstracto.

Los cambios cognitivos estructurales implican un cambio total en la forma en que la persona maneja la información y responde a los estímulos, pues modificar estas estructuras cognitivas requiere una mediación particular o intervención por parte de los padres, que hace que los individuos se vuelvan receptivos y sensibles a las fuentes de estimulación e información que, de otra forma, no podrían aprovecharlas.

El mediador debe intentar trascender el ámbito de las necesidades inmediatas de los niños, inculcando una idea o principio más general, y debe tratar de establecer puentes en el sentido de generalizar hacia otras áreas de la vida. El proceso de aprender a aprender o crear una necesidad intrínseca por aprender, no es función directa de la exposición a contenidos específicos, sino relativa al proceso de aprendizaje mediatizado.

Los autores citados consideran que la probabilidad de que una familia haga de «mediadora efectiva» es más alta mientras más alto sea el nivel de escolaridad de esta, mientras más altas sean sus expectativas en relación con sus hijos y mientras más valore la educación y participe activamente en la educación de sus hijos.

Por lo que es imprescindible que la escuela cubana y en especial la primaria dirija su atención a contribuir a la actividad mediadora de las familias cubanas en el aprendizaje de sus hijos e hijas.

BIBLIOGRAFÍA

Andolfi, M. (1992). *Terapia familiar*. S.A México: Editorial Paidós Mexicana.

Arancibia, V. (1995). *El rol de la madre como mediadora en el proceso de habilitación*. México: Editorial Paidós Mexicana.

Álvarez Suárez, M. (1996) *La familia cubana. Cambios, actualidad y retos*. Centro de Investigaciones Psicológicas y sociológicas. Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente. La Habana, Cuba.

Arés Muzzio, P & Álvarez, M. (1990) El rol del psicólogo en el abordaje de la esfera familiar. Congreso Psicología 90, Ciudad de La Habana.

Colectivo de autores. (1990) *Análisis de las investigaciones sobre la familia cubana 1970-1987*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

_____ (1996) *La familia en ejercicio de sus funciones*. Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

_____ (2003) *Modelo para la escuela primaria*. Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Rodríguez Becerra, F (1996). *La escuela como centro coordinador de los factores socializadores de la comunidad*. Informe de Investigación, Departamento de Formación Pedagógica UCP. "Félix Varela". Villa Clara.

_____ (1997) *Familia y Comunidad*. Material docente para la Maestría en Ciencias Pedagógicas, Departamento de Formación Pedagógica General. U.C.P."Félix Varela". Villa Clara.

_____ (2007) *Caracterización de la gestión educativa de la familia de los escolares*. Informe final de investigación, CECIP, Universidad de Ciencias Pedagógicas, Villa Clara.

Rico Montero, P. (2004) *Algunas exigencias para el desarrollo y evaluación del proceso de enseñanza-aprendizaje en la escuela primaria*. Ciudad de La Habana: ICCP.

Turner Martí, L.; Pita, Malvina. (2001). *Pedagogía de la ternura*. Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Vigotsky. L.S. (1986). *Obras Completas*. Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación.